



SAINETE POLÍTICO.

EL GRAN FENÓMENO.

La feria de este año promete dar quince y raya á cuantas ferias se han celebrado en Madrid desde D. Juan II hasta nuestros días. La ternera de cinco patas, la foca elocuente, la ballena inodora y otros animalitos que se salen de lo comun, exhibiéndose por su mérito ante el ilustrado público, van á resultar pálidos, compitiendo con el nuevo sér que acaba de elaborarse en las entrañas de la política.

Es la última palabra de la aberracion zoológica ó animal, y traspasa los límites de la monstruosidad antropológica ó racional.

Habíamos visto un perro setembrino y un gato saguntino comiendo juntos en la misma cazuela; al *Cronista* y al *Tiempo* participando del mismo presupuesto; á Romero y á Cos-Gayon sentados en el mismo banco azul; á cantonales y carlistas firmando en la misma nómina; pero no habíamos pensado, ni podíamos soñar, en un ente político fusionado, con tres cuerpos, seis brazos, seis piernas y una sola cabeza. Ni éramos capaces de sospechar que para cubrirla se necesitaban un birrete, un tricordio y un morrion.

Nada más cierto, sin embargo. Cuando la cabeza tiene morrion, se dibuja en la cara la mefistofélica sonrisa del Sr. Sagasta; cuando tiene tricordio, aparecen los pómulos abultados del Sr. Martínez Campos, y cuando tiene birrete, se despliegan en el espacio las musicales orejas del Sr. Posada Herrera.

En vez de hablar, trinará; cada canto suyo será un terceto; y cuando abra la boca comerá por tres. De modo que al acabarse la discusion del presupuesto general del Estado, habrá que votar un doble aumento en los ingresos para mantener al monstruo, cuyo tenedor será un enorme tridente.

En aquellos tiempos, mucho despues de haber hablado la burra de Balaam, asomaron por tierra de Galilea tres monarcas magos, ó sabios, camino del pesebre donde se originó nuestra redencion. En estos tiempos han aparecido tres monárquicos magos, ó cucos, con rumbo al palacio de la Presidencia, donde habita la madre del cordero. Estos, como aquéllos, llevaban dones propiciatorios; el del tricordio, el oro de su elocuencia; el del morrion, el incienso de su dinastismo; el del birrete, la mirra de su sinceridad.

Mas ¡oh, dolor! Si los magos de Oriente cupieron en el pesebre, y fueron oidos sus votos, á los cucos de Occidente no se les ha podido atender, por la sencilla razon de que no caben juntos en la Presidencia. En virtud de semejante dificultad, han preferido decapitarse unos en aras de otros, á fin de que la cabeza que los hados designen

remate dignamente el conjunto de los tres cuerpos, quedando disponibles las otras dos para cuando suene la hora de su adaptacion. Ya no faltan más que unos días para que el público aprecie en toda su deformidad el nuevo presupuestivo, junto al cual es un monstruo de teta el Sr. Cánovas del Castillo.

Si nuestras súplicas hallaran eco, rogaríamos á los provincianos de ida y vuelta, que vinieron á Madrid á dejar la tarjeta de su devocion en los merenderos de San Isidro, que prolonguen su estancia entre nosotros y aguarden la exhibicion de *notabilidades* en la feria. Será cosa de gastarse los cuartos, con objeto de ver al Ente fusionado, dentro de la barraca de la Situacion. Y como ejercicios extraordinarios, será cosa de aplaudir los del Presupuestivo, cuando empiece á repartir credenciales con las seis manos, á destruir enemigos con los seis piés, á llenarse los tres estómagos con los productos del país, á sacar los pómulos, á sonreir con sarcasmo, y á mover las orejas.

Este fenómeno es eminentemente Zurdo—á pesar de que no tiene ningun punto de contacto con el general Izquierdo—y se cree que no hará nada á derechas. El señor Fabié le mirará con buenos ojos, el general Pavía le echará melocotones, el duque de Tetuan le hará monadas, el marqués de la Habana le regalará puros, el conde de Valmaseda y el de Xiquena harán propaganda en su favor, y muchos canovistas enfriados le pasarán la mano por el lomo.

Alonso Martínez dará un beneficio en su obsequio, el marqués del Valderrazo pagará unas rondas á los aficionados á contemplar el fenómeno, y Romero Ortiz conservará en su museo la cadena con que aquél está sujeto.

Me parece que la feria promete.

¡CÓMO PROGRESAMOS!

¡Vamos, señor! Cuando yo oigo decir á los periódicos de oposicion que el Sr. Cánovas no ha hecho nada durante su permanencia en el poder, es cosa que se me lleva Pancha-Ampla y andaria al morro con cualquiera.

¡No hacer nada un hombre que ha cobrado sesenta meses el sueldo, y ha armado sesenta escándalos, y ha levantado sesenta conventos, y ha dejado caer sesenta escuelas?

¡Señores, lo que es la pasion! ¡A qué exageraciones conduce!

¡No hacer nada un hombre que lo ha presidido todo! El Ministerio, la Junta de Socorros, la Academia, las conferencias sobre los dátiles, los bailes de piñata... vamos, todo.

Lo que hay es que el hombre no maneja el país tal y como cada uno de nosotros quisiéramos que lo manejara. Porque eso va en gustos.

Pregunten ustedes á cada ciudadano qué es lo que en su concepto debiéramos ser los españoles, y le contestarán á ustedes:

Un progresista: todos milicianos,

Un demócrata: todos laboriosos.

Un neo: todos monaguillos.

El doctor Garrido: todos desahuciados. (¡Esto ya lo vamos siendo!)

Y Cánovas dice: todos nobles y condecorados.

¡Y es natural!

No hay pan, no hay libertad, no hay un cuarto... ¡que haya siquiera gente condecorada!

Que se mueren los maestros de escuela — ¡pobres albañiles del progreso! — pues que se sustituyan con caballeros de la orden de Carlos III.

Que brotan Juarillones, y Susanos, y Horribles, y Feos... ¡Pues que broten caballeros de Isabel la Católica hasta que tapen á aquéllos!

Porque, señor, cada uno entiende el progreso á su modo, y de ahí viene ese sinnúmero de escuelas políticas, que son las únicas escuelas que van en auge.

Veán ustedes cómo entiende Cánovas el progreso:

Al español que es español á secas, se le debe dar una condecoración.

Al que ya la tenga, se le debe dar otra.

Al que tenga dos, cuatro.

Al que ya no le quepan las condecoraciones, se le hace conde.

Al que ya sea conde, marqués.

Y al que sea marqués ya le pueden secuestrar los *muchachos* cuando quieran.

¡Y cómo me nieguen ustedes que en este terreno ha dejado de llenar Cánovas su misión me como un contribuyente!

¡Ahí está la *Guía* que no ha visto la luz hasta hoy, á causa de que no saben cómo colocarnos en ella á todos los que tenemos su poquito de nobleza adquirida con los cuartos ó con las recomendaciones.

Pues en esa *Guía* verán ustedes que el Sr. Cánovas, mientras ha sido poder y hasta la hora presente, ha hecho nada menos que noventa y nueve senadores inmortales ó sea vitalicios, sin contar á Orovio que hace el número ciento.

Ha dado diez y nueve toisones de oro, mientras que en ese tiempo D. Carlos de Borbon y de Este sólo ha podido deshacer uno.

Entre duques, marqueses y condes, ha dado á luz ciento catorce.

¡Si el único que no es duque en este país es Duque el escultor!

De capitanes generales, tenientes generales, almirantes generales, vice-almirantes generales y contra-almirantes generales ha aumentado el monton que teníamos en ciento doce.

¡Ahí está el presupuesto que no me dejará mentir!

Al primer hombre con espada que vean ustedes por la calle, diganle: «¡Adios, general!» y verán cómo vuelve la cabeza.

A ciento cincuenta y siete personas racionales me los ha hecho caballeros de Carlos III.

Y á trescientos noventa y un hombres que ha cogido me los ha diferenciado de los hijos de Adán haciéndolos caballeros de Isabel la Católica.

¡Y considerar que aún hay prestamista que no es caballero!

Gentiles hombres de boca (que no sé cómo ántes comían los infelices) ha parido diez y ocho.

Y hombres gentiles sin boca ni casa ha plantado noventa y tres.

En cambio — porque él es parco, ¿Cánovas? ¡de lo más parco que se conoce! — en cambio no ha podido fabricar más que cinco damas y un baron. ¡Convengamos en que ha estado poco *baronil*!

Verdad es que un baron ó una dama no se hacen así como se quiera.

Cójame usted un centralista ó un alcornoque — que todo es centralista — y lo mismo le sirve á usted para duque que para mayordomo de semana.

¡Pero barones? ¡Con decir que Cánovas no ha podido hacer más que uno!

Ahora sean ustedes francos, y díganme: ¿No es eso reformar el país? ¿No es eso progresar?

Ustedes dirán que han subido mucho los presupuestos; ¡corriente! Pero ¡también ha subido el nivel de nuestra nobleza!

Contarán ustedes el número de pacas de algodón que producen los Estados Unidos, ó las toneladas de hierro que exporta Inglaterra, ó los miles de libros que imprime Francia... Pues nosotros contaremos nuestros generales, y nuestros marqueses, y nuestros caballeros, y nos pondremos en eso á la cabeza de todas las naciones.

Lo que es yo pago con gusto la contribucion que me imponen, y tolero con gusto los aumentos que sufre.

Sé que hay 175.000 fincas embargadas, y 200.000 obreros sin trabajo, y otras tantas hectáreas inundadas, pero sé que el mozo que me sirve café en el Suizo, es, ó ha sido, ó está á punto de ser, uno de nuestros más distinguidos marqueses.

Y si no, háblenme con franqueza y díganme: ¿no da gusto que el pobre que pide á ustedes limosna, lleve colgada de la harapianta chaqueta una condecoración? ¡Claro que da!

Y ¿á quién debemos ese progreso?

A... ¡ya saben ustedes á quién!

EL PODER POR EL PODER

Escena bufa en un acto,
por don Inocencio Pacto
Por qué no puedo comer.

PERSONAJES: — P. Posada. —
Práxedes. — Alonso. — Arsenio. —
Cucos. — Plebe. — Hombres de ingenio. —
La libertad (disfrazada).

Salon elegantemente
amueblado. Puerta al foro.
Empieza la orquesta. El coro
canta con voz estridente:

Sagastinos,
centralistas,
saguntinos
y demás hombres de fé,
aquí estamos,
y tratamos
de dar al Bizco mulé.

Sagasta (hablando). Señores, si; la nación,
próxima ya al precipicio,
exige este sacrificio
sin la menor dilación.
Dominada por la grey
que la corrompe y la vicia,
ávida de paz, justicia
y de respeto á la ley,
vuelve la vista á los hombres
de porvenir y progreso.
*(Don Práxedes, que no es eso
lo tratado.)*

Sagasta. Y busca nombres
de probada garantía,
para la moralidad,
el orden, la libertad,
y demás que alcanzó un día.
(Basta.)

Arsenio (aparte). ¡Abajo!...
Sagasta. (Está ya chocho.)

Arsenio (aparte). ¡No rindo más vasallaje!
Sagasta. ¡Pero hombre, si ese es lenguaje
del año sesenta y ocho!
Arsenio (aparte). (Se oscureció mi horizonte.
Sagasta (aparte). ¡Perdon!)
Arsenio (aparte). (Ni media palabra.)

(Está visto: aquí la cabra
ha de tirar siempre al monte.)

(Dirigiéndose al público.)

Señores, en conclusión.
Yo, que tuve la alta gloria
de barrer aquella escoria
llamada revolución...
yo que aplasté...

Sagasta (aparte).
Arsenio.

(¡Oh! callad.)

A la hidra, soy el llamado
por derecho conquistado
á daros la libertad.
Cuando en Sagunto rompí
los moldes de...

Sagasta (aparte).

(Basta, basta.

¡Por Dios!

Varios.
Sagasta (aparte).
Arsenio (aparte).

¡Que calle Sagasta!
(¡Hombre, que no estuve allí!)
(Es verdad, callo.) Que hable
don José.

Posada.

Señores, yo,
en quien nadie sospechó
un propósito mudable;
el probado liberal
que enajenado y contento,
iba con cirio al convento
del glorioso San Pascual,
yo puedo como ninguno
dar libertad y ventura
á la nación... (Rumores.)

¿Quién murmura?

Si de mí dudare alguno,
que á su duda ponga fin,
recordando lo que armé
la noche de San José
para derribar á Prim.

Señores, yo que he servido
á diversas situaciones
y siempre encontré razones
para mudar de partido...

¡A votar!

¡Votar! ¿Acaso
puede aquí haber disidencia?
No, no, jamás.

Alonso.

Varios.
Posada.

Todos.

Arsenio.

Alonso.

Sagasta.

Posada.

Todos.

Posada.

Sagasta.

Arsenio.

Posada.

Sagasta.

Alonso.

Todos.

Varios.

Otros.

Todos.

¡Qué elocuencia!

Es un pájaro...

De paso.

¿Estamos conformes?

Si.

¿Me reconocéis por jefe?

Nunca.

Jamás.

(¡Mequetrefe!)

¿Y á mí?

No. ¿Y á mí?

Ni á tí.

Yo quiero ser director.

Yo ministro.

Y yo también.

(Llega á su colmo el belén
y el escándalo da horror;
la libertad indignada
se despoja del disfraz
creyendo que al ver su faz
huirá la turba asustada,
y aun cuando la indignación
su honrado pecho destroce,
ve que nadie la conoce
en aquella reunión.)

Y VA DE CUENTO.

Hace pocos años que un inglés, por amor á la ciencia
ó por singularizarse, formó el propósito de descubrir las
fuentes del Nilo, con más empeño que aquí se toma la
extinción del bandolerismo.

Provisto de dinero, de mapas é itinerarios, llegó á
Zanzibar, y desde allí salió en busca de las fuentes más
renombradas y más ocultas que las de la prosperidad de
España.

Ni las fatigas ni las contrariedades acobardaron su ánimo,
y avanzó valerosamente con tan poca prudencia como
escasa fortuna.

Los negros que le acompañaban y habían jurado serle
fieles, le abandonaron en el momento que más falta le

hacían, como le sucedió á Martínez Campos con Silvela,
Toreno y Orovio; pero vaya usted á fiarse en juramentos
de negros ni de ministros.

No desmayó su espíritu, sin embargo; y como el general
en aquel trance, si bien con más firmeza y energía, se
dijo para sí: «Adelante con los faroles,» como si dijera:
«Adelante con Posada, Alonso y Sagasta.»

Caminó varios días á la ventura, muerto de hambre y
de sed, y sin tropezar con sombra humana, hasta que una
tarde, y cuando estaba próximo á sucumbir, divisó á lo
lédos un par de negros fornidos y atléticos, de esos que
tanto aprecian los esclavistas poseedores de ingenios.

Verlos y dirigirse hacia ellos en derechura, fué obra de
un instante. Al llegar á su lado, observó que se distraían
con un juego parecido al de los dados, y tan profunda-
mente abstraídos estaban, que apenas advirtieron su pre-
sencia.

Como siempre que se ve jugar aunque sea entre perso-
nas desconocidas, el sabio se interesó por uno de los
negros, y hacía votos fervientes porque ganara, disgustán-
dose si la suerte le era contraria y alegrándose cuando
le favorecía.

Sus votos fueron escuchados, y tuvo la satisfacción de
que ganara el negro que él deseaba; después de lo cual y
de felicitarle sinceramente, le preguntó por la prenda
arriesgada en el juego.

—Le diré á usted, amigo mío—respondió el gana-
cioso con la mayor naturalidad,—mi compañero y yo va-
gábamos por estos lugares sin encontrar cosa alguna para
acallar el hambre que devoraba á nuestras familias, cuando
vimos aparecer á usted detrás de aquella colina. «Allí
viene un blanco,» nos dijimos con la mayor alegría; va-
mos á echarlo á la suerte, y al que ella se lo dé, el estó-
mago se lo agradezca. Gracias por el interés que se ha
tomado usted en favor mío, y tenga la bondad de acom-
pañarme á mi choza, donde servirá muy pronto de ali-
mento á mi apreciable familia.»

Hasta aquí el cuento, y desde aquí la moraleja.

El país se asemeja en estos instantes al sabio que bus-
caba las fuentes del Nilo; el desierto en que se extravió es
el campo de la política conservadora, y los negros antro-
pófagos la cáfila de hombres políticos, desde Cánovas á
Sagasta, que se disputan el presupuesto.

¿Le conviene interesarse por alguno, cuando está con-
vencido de que cualquiera que gane ha de serle tan perju-
dicial como el otro?

No, seguramente.

Déjelos jugar y póngase en condiciones de no ser la
prenda del juego.

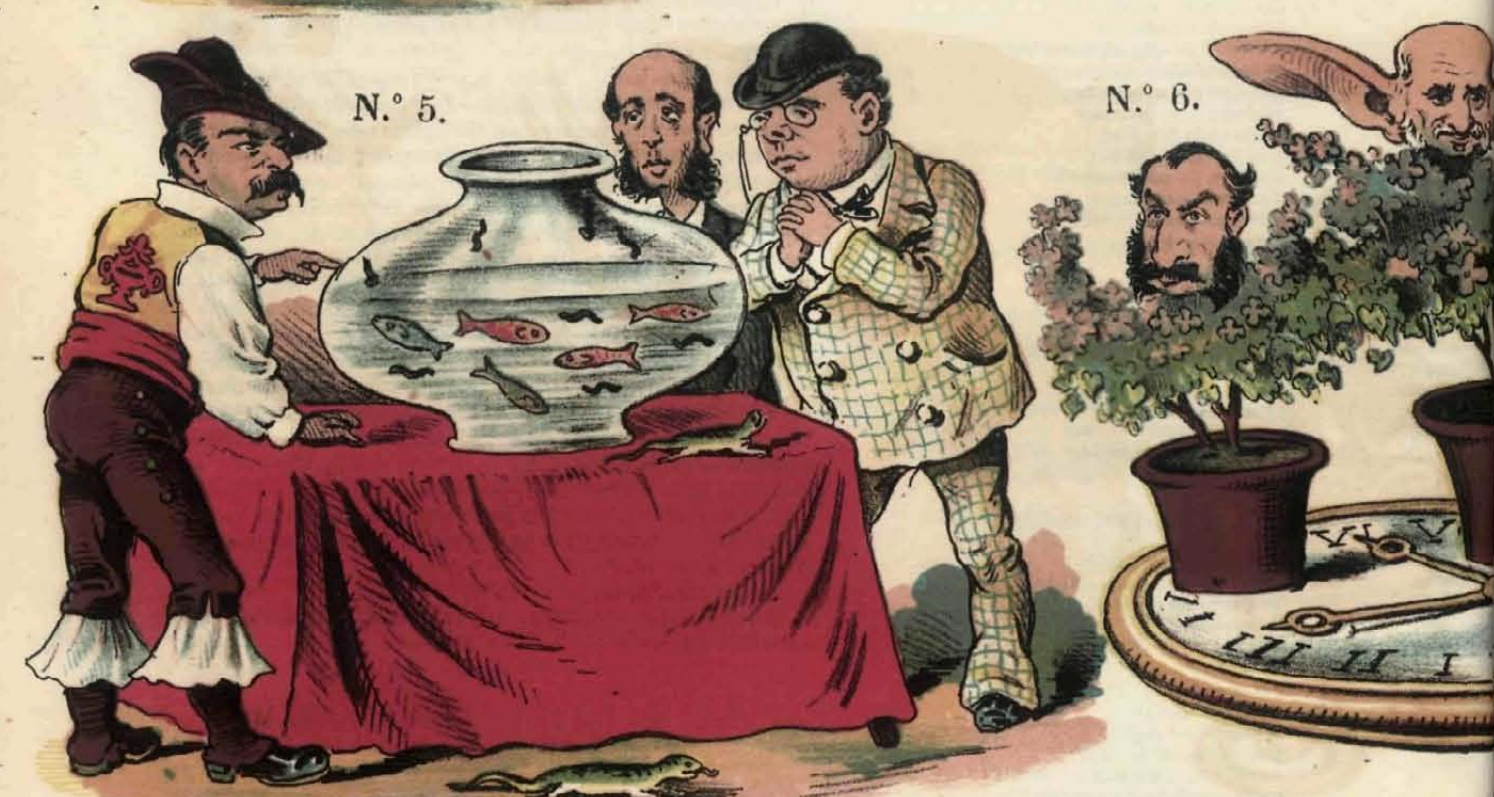
ENTRE EL RIFF Y EL GUADARRAMA.

I.

PRESENTACION.

Tenemos el honor de presentar á ustedes á los señores
D. Mohamed Vargas, ministro de Negocios extranjeros
de S. M. Scherifiana; D. Hache Aba el Crin-Bricha, mi-
nistro adjunto; D. Hache Mohamed Vargas, primer se-
cretario; D. Taleb, agregado; D. Hache Musa, cocinero;
D. Hache Ahmet, mayordomo; D. Hache Caddor, bar-
bero; D. Ali Chacluen-Mohaummud, negro (como habrán
ustedes conocido por el color), y las demás personas que
les acompañan, y á quienes también pueden ustedes lla-
mar... Hache.

Estos caballeros, con sus turbantes anudados por de-
bajo de la barba, con cierta estudiada coquetería, su *zoja*
(entiéndase túnica), su *yabardo* (otra túnica), su *zernal*
(pantalón ancho atado á los tobillos), su *cursia* (faja), su
suhlani (albornoz) y su *bederia* (chaleco), vienen de Mar-
ruccos, imperio situado en la parte más occidental del
África, que linda al Sur con el desierto de Zahara, al
Este con la Argelia, al Oeste con el Atlántico y al Norte
con el Mediterráneo, como el Gobierno del Sr. Cánovas



N.º 1.— Darwin con su teoría sostiene una solemne tontería.

2.— Al contemplarlas, creo que en otra edad y en otro ser me veo.

N.º 3.— De comprender no acabo, por qué siempre es igual el fin del pavo.

4.— Vale el pico un tesoro. ¿Cuál, el de don Emilio?—No, el del loro.

N.º 5.— Sanguijuela que juna.

6.— Hay algo que en...

SE
DE LA
MEDAL

N.º 3.



N.º 4.



N.º 7.



N.º 10.



N.º 7.— Respetables señores,
á los cuales presento mis respetos.

8.— ¿Y esto qué significa?
La música á las fieras domesticas

N.º 9.— Varias veces la oí:
— «Dejad á los pollos que vengan á mi.

10.— ¿Por qué volveis á la presencia mia
uristes recuerdos del poder perdido...?

las y peces
se confunden muchas veces.
los, señores,
raro producen estas flores.

del Castillo linda al Sur con el partido moderado histórico, al Este con el partido constitucional, al Oeste con el partido centralista y al Norte con el general Martínez Campos; y su viaje tiene por objeto normalizar las relaciones comerciales de aquel Imperio con las naciones europeas que estarán representadas en las conferencias, aunque no falta quien sospeche que no se trata más que de un golpe de habilidad del Sr. Presidente del Consejo de ministros para traer á Madrid al embajador de S. M. Scherifiana, á fin de sondearle y averiguar los medios de que se ha valido para mantenerse en el poder desde 1864.

De 1864 á 1880 van diez y seis años.

II.

PRELIMINARES.

El día de San Isidro se reunieron por primera vez los ministros plenipotenciarios nombrados por sus respectivos Gobiernos para asistir á las conferencias.

Pero ántes había visitado el representante de S. M. Scherifiana á los Sres. Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros, y Elduayen, ministro de Estado, y segun las referencias de nuestros *reports*, en esta primera entrevista, para facilitar la solución que se busca á los conflictos de Marruecos, se trazó á grandes rasgos, en estos ó parecidos términos, la situación de ambos países.

Mohamed Vargas:

—«Marruecos está dividido en seis razas: moros, bederos, árabes, judíos, negros y cristianos.»

Cánovas del Castillo:

—«Aquí también estamos divididos en seis razas: carlistas, moderados, constitucionales, demócratas, campistas y conservadores-liberales.»

Mohamed Vargas:

—«En Marruecos no hay más raza legal que la que manda.»

Cánovas del Castillo:

—«Lo mismo que en España.»

Mohamed Vargas:

—«En Marruecos hay verdadera tolerancia religiosa.»
(El Sr. Presidente del Consejo de ministros se lleva el pañuelo á la boca para contener un violento golpe de tos, y Mohamed Vargas continúa:)

—«En Marruecos, los que poseen algunos bienes y cometen la falta de mostrarse avaros con los que mandan, son apaleados.»

Cánovas del Castillo:

—«Aquí para no fomentar el vicio de la avaricia, inventamos todos los años nuevas contribuciones.»

Mohamed Vargas:

—«En Marruecos el castigo del látigo no imprime nota de infamia: uno de los actuales ministros de S. M. Scherifiana fué azotado ántes de llegar á ese puesto.»

Cánovas del Castillo:

—«Aquí sucede lo contrario: echamos á latigazos á los demás para ser nosotros ministros.»

Mohamed Vargas:

—«En Marruecos no se conceden los empleos á las personas más idóneas, sino á las más intrigantes.»

Cánovas del Castillo:

—«Puede servirles á ustedes de consuelo que ese mal no es exclusivamente africano.»

Mohamed Vargas:

—«Los que desempeñan altos cargos perciben un sueldo mezquino que rara vez llega á diez reales diarios, y es de advertir que cobran los impuestos, hacen los embargos, imponen las multas y se incautan de los bienes de los que mueren sin hijos. Pero si llegan á enriquecerse, se les llama á la Corte.»

Cánovas del Castillo:

—«¿Para ascenderlos ó condecorarlos, como aquí?»

Mohamed Vargas:

—«Para sepultarlos en un calabozo, donde se mueren de hambre.»

Cánovas del Castillo:

—«Eso ya me parece excesivamente africano.»

Mohamed Vargas:

—«Cuando se subleva una tribu y hay que pasarla á cuchillo, se dice en Marruecos: «el Sultan se ha comido una provincia.»

Cánovas del Castillo:

—«Aquí no se dice nada; pero cuando pasan los recaudadores de contribuciones por una provincia, sucede lo mismo: se la comen.»

Mohamed Vargas:

—«En Marruecos, el Ministro de Negocios extranjeros no tiene más empleados á sus órdenes que un secretario.»

Cánovas del Castillo:

—«Se lo diré á Elduayen.»

Al llegar aquí, nos dice nuestro *reporter*, el Sr. Presidente del Consejo de ministros dobló la hoja, y cediendo á sus inclinaciones galantes, hizo algunas preguntas al enviado de S. M. Scherifiana sobre el estado del bello sexo en Marruecos, de las que sólo pudo oír que el Soberano de aquel Imperio tiene actualmente 354 esposas.

Este número no bastaría á hacer una mayoría parlamentaria, aunque la dirigiera el Sr. Romero y Robledo, por lo indisciplinado de la Mesa.

Pero podría servir al señor conde de Toreno para hacer un gran censo de población cuando vuelva á ser ministro de Fomento.

.....
Esperemos la segunda conferencia para continuar.

LAS TRIBUNAS DEL CONGRESO.

EN LA DE SEÑORAS.

—Allí entra Romero.

—Es verdad. ¿Sabes que está guapo?

—Más que Elduayen.

—¿Y Albareda?

—Mírale allí en frente de guante lila; yo he venido por él. Me ha dicho mi esposo que tiene preparado un magnífico discurso en favor de los caballos y de los toros; él le ha oído ya algunas ideas y está entusiasmado.

—¿Y tu esposo?

—En el restaurant. Ese no entra en el salón más que á votar; mientras no hay votación toma pastelillos.

—¿Por quién se ha decidido?

—Por Cánovas. No faltaba más sino que ahora le abandonase, después de tantos sudores como me costó sacarle el distrito.

—¡Ah! Conque te costó...

—No es para dicho.

EN LA DE EX-DIPUTADOS.

—¿Qué presidente! ¡qué diputados! ¡y qué maceros!

—Calle usted, amigo; da vergüenza venir ahora al Congreso.

—¿Qué diferencia de las Cortes en que figurábamos nosotros! ¿Se acuerda usted?

—¡No me he de acordar! Aquéllas eran Cortes, aquéllas; allí Ríos Rosas; allí Rivero; allí el mismo Cánovas; en fin, allí usted...

—Y usted, querido colega.

—Hombre, no es inmodestia, pero Congreso como aquél no se ha reunido otro en España... ni en el mundo.

—Puede usted decirlo. ¿Recuerda usted con qué energía apostrofé á Ríos Rosas en aquella sesión á que él no asistió por hallarse enfermo?

—Perfectamente. ¿Y mi interrupción á Rivero? Si llego á formularla en voz alta conforme la hice para mi solo...

—Vaya, compañero, yo me marchó; no puedo soportar á esta gente.

—Ni yo; vamos donde usted quiera.

—¿Qué Cortes, qué Cortes!

—Esto está perdido; si no volvemos pronto, la tribuna española desaparece.

—Es verdad, pero volveremos.

Y, con efecto, vuelven la espalda y se marchan á la esquina del Suizo.

EN LA DEL CUERPO DIPLOMÁTICO.

Un ujier detrás de los cortinones.

—Cuidado que son atrasaditos los diplomáticos extranjeros; diez años llevo haciendo el servicio de esta tribuna y todavía no han conseguido que los entienda. ¡Ni siquiera saben el gallego, que fué lo primero que yo aprendí en mi tierra! ¿No les dará vergüenza? ¡Hasta los aguadores lo hablan!

EN LA PÚBLICA.

—Hola, ya estamos aquí los del turno diario.

—Sí, señor, yo no pierdo sesión desde el 67, en que me dejaron cesante. Vengo á caza de crisis.

—Pues alguna ha habido desde entónces.

—Es verdad, pero no he podido colocarme. Hoy día son muy ingratos los hombres; ya ve usted, llamándome Cánovas de tú...

—Y usted ¿le tutea también?

—No, yo le doy tratamiento; pero cuando él tenía veinte años ya tenía yo veintitres y le hacía la barba.

—Pues ahora es él quien nos la hace á los dos, porque yo también soy del gremio.

Un lugareño.—¿Me quieren ustedes decir quién tiene razón de los que han hablado ántes?

—¡Vaya una pregunta!

—No se extrañen ustedes; cuando habló el primero me convenció de que estaba él en lo cierto; pero el otro me ha convencido después de que también tenía razón.

—Pues hágase cuenta de que ninguno la tiene.

—Y puede que sea el Evangelio lo que usted dice.

—Ahora viene Cánovas.

—¿Cuál es?

—Aquel de los anteojos.

—¿De veras?

—Sí, hombre, sí.

—Pero si es lo mismo que todos los demás.

—¿Cómo había de ser?

—¡Como decían que era tan grande! En mi pueblo los hay mucho mayores; yo mismo levanto más que él.

—Eso sí que no. Por mucho que usted levante, no hubiera levantado al Conde de Toreno, que pesa bien, hasta donde se encuentra. ¡Y eso que le tiraba Romero de los piés!

EN LA DE LA PRENSA.

Un periodista ministerial (escribiendo):

—«El Sr. Ministro de Hacienda, en un levantado discurso, prueba la conveniencia del proyecto que se discute.»

Un periodista de oposición (escribiendo):

—«El Sr. Ministro de Hacienda, en un discurso pedestre, prueba la inconveniencia del proyecto que se debate.»

El ministerial:

—«Termina su discurso el Sr. Ministro de Hacienda. (Bien, bien. Aplausos en la derecha, centro é izquierda.)

El de oposición:

—«El Sr. Ministro de Hacienda termina. (Murmillos. Protestas en todos los lados de la Cámara.)

El Presidente:

—«Se levanta lo sesión.»

Tirios y Troyanos:

—¡Gracias á Dios! (Salen en pelotones.)

El celador:

—¡Si os llevarán á todos á las Marianas!...



—¿Cuánto vale Leon y Castillo?

—Cinco reales.

—¿Cómo!

—Lo que usted oye; un leon y un castillo, son la mitad de nuestro escudo, y medio escudo... una peseta venticinco céntimos.



Hemos leído *La niña de Gomez Arias* y hemos quedado encantados.

El Sr. Velarde es un poeta en toda la extensión de la palabra y el público comprendiéndolo así, ha agotado en pocos días la primera edición de dicha leyenda.

Deseamos que la segunda siga el mismo camino que la primera.



Se calcula que llegan á diez mil viajeros los que han venido á Madrid para asistir á la romería de San Isidro.

Esto prueba que la fe de nuestros mayores, en vez de decaer aumenta.

Las puñaladas, empero, han seguido su curso natural, para que no se diga que son incompatibles la fe y la barbarie.



Tan gozoso, acá *inter nos*,
Molins con su cargo está,
que anda de acá para allá
que es una gloria de Dios.
Siempre del viático en pós,
va, vuelve y torna á París.
Y no son grano de anís
los viajes del diplomático,
pues hará con tanto *viático*
que den el *óleo* al país.



Se asegura que el estado de las carreteras que sirven de ingreso en Madrid, es tan malo, que no se puede transitar por ellas sin peligro.

El ministerio de Fomento no puede, por ahora, ocuparse en remediar el mal, porque está muy atareado con formar la estadística de los beneficios que las últimas carreras de caballos han reportado al país. Donde hay hipódromo, ¿para qué se quieren carreteras?



En el concierto fecundo
del sistema liberal,
quisiera ser Bugallal,
que es lo ménos en el mundo
que puede ser un mortal.



Toda la política está pendiente de una carta.

Todos los ojos miran con ansiedad la pinta.

Asona una oreja.

Se dan fusionistas.

Se me figura que van á saltar la banca.

Resúmen del juego: otro talla.



En Cuba, para eterno vilipendio,
según dice un diario de la tarde,
brota por todas partes el incendio...
—Caballeros, aquello está que arde.



Para la feria se preparan iluminaciones eléctricas y de aparatos Victorini, á fin de que los habitantes de la Corte nos veamos unos á otros por la noche.

El gas no piensa presentar su dimisión, ni las bombas de la Puerta del Sol se retirarán á la vida privada por tales indirectas.



MONÓLOGO DEL MONSTRUO.

Subirán al poder los centralistas
en consorcio feliz con los campistas,
y caeré como piedra en el estanque
sin que un suspiro mi caída arranque.

Partir lejos de aquí me corresponde...
¿Pero adónde irá el buey que no are, adónde?
Tengo fiebre y la fiebre me aniquila
y la muerte retrata mi pupila.

Mas si no muero al fin, no ha de faltarme
un sagastino de que pueda ahorcarme,
ó un abedul, —aunque á pensar me inclino
que es lo mismo abedul que sagastino.



Los incendios rurales continúan.
Las partidas de ladrones siguen.
Las profanaciones de iglesias, con trasfencia de vasos sagrados, no cesan.
Por lo tanto, los misioneros de la costa é interior de África, que se hallan de paso en esta Corte, podían ahorrarse el viaje y evangelizar algunos puntos de España, que buena falta hace.



El Sr. Cánovas dijo ¡ah! con extrañeza al saber que el Sr. Sagasta se fusionaba.

El Sr. Cánovas iba creyendo en la inmortalidad del cangrejo. Se figuraba que el reaccionario es eterno.

Téngalo presente el Sr. Sagasta, no sea que mañana tenga que decir ¡ah! también con extrañeza, si le limpian el comedero por echarse hacia atrás.



Parece que el Gobierno trata de reglamentar el juego.
Suponemos que el juego que tratará de reglamentar el Gobierno será... el juego de los partidos.

Y á propósito del juego:

Aunque el Gobierno sigue llevando la banca, las oposiciones que aspiran á la mano de doña Leonor han acordado poner un burlete.

Ahora están sobre el tapete estas cartas: el rey de oros y el as de espadas.

Aunque dicen que oros son triunfos, hay muchas puestas al as de espadas, fundándose en que hace mucho tiempo que no viene.

¿Quién ganará?



De un Banco francés-ibero formó parte en calidad de elevado consejero, y menguó la Sociedad en crédito y en dinero.

¿Y por eso ó por azar dándole en la social balumba Ultramar á gobernar? Verá usted cómo Ultra-mar se convierte en... ultra-tumba.



El Sr. Posada Herrera no asistirá á la reunion de las minorías liberales monárquicas, porque un pariente suyo ha sido atacado de un fuerte dolor de muelas.

— A mí no hay quien me gane á listo, se dijo el Sr. Sagasta al recibir esta noticia.

Y se metió en la cama.

Sin embargo, más listo que el Sr. Sagasta y el Sr. Posada Herrera, ha sido el general O'Donnell.

Que se murió para no ver carteándose al Sr. Posada Herrera con el señor Sagasta.



Se dice que el Sr. Duque de Veragua asistirá á la reunion de las minorías liberales dinásticas.

Si va con su ganadería, no hay que decir cómo acabará la reunion.

También parece que está muy inclinado á favorecer con su presencia la reunion de las minorías liberales monárquicas, el general Concha.

El general Concha es un gran elemento... para ayudar á bien morir.

Para más informes, escribir á París.



Tu madre me ha rechazado, mas no sabe lo que pierde; pues soy más aprovechado que Fernandez Villaverde.



Dice el Sr. Candau que la fusion de las minorías, ó sea del futuro partido liberal monárquico dinástico, no es fusion, sino fundicion.

El Sr. Candau que hablando de la espada de Damocles, dijo «la espada de Temístocles,» no sería extraño que habiendo querido decir *confusion*, hubiera dicho *fundicion*.

Todavía va á resultar que el Sr. Navarro Rodrigo es el constitucional que habla más claro.

Es decir, con menos frenillo.



— ¿Dice usted que sin reserva asiento Ruiz Gomez toma en la centralista broma porque ve crecer la yerba?
— Pues con su pan se lo coma.



Noticias de todos los puntos de la Peninsula dicen que los campos están atrasados ó echados á perder.

Lo sospechábamos. En la nacion no hay más que un Campo boyante. Por eso le han hecho marqués.



Me has envenenado el alma, y te puedo asegurar que iré al sepulcro con palma, como Emilio Castelar.



Ciento diez corderos han perecido en el término de Manzanares, por efecto de una chispa eléctrica.

Respetemos los designios de la Providencia; pero ciento diez inocentes nos parecen muchos.



Si tu rostro seductor es más divino que humano, tu conciencia es del color de la cara de Moyano.

A N U N C I O S.

EL BUÑUELO,

SAINETE POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIAS.
Tres meses... 10 rs.	Tres meses... 12 rs.
Seis... 18 —	Seis... 20 —
Un año... 32 —	Un año... 38 —

Ultramar y extranjero.— Un año... 6 pesos.
Número suelto (con cromos)... Un real.
— (sin —) ... Medio real.
Número atrasado (con cromos)... Cuatro reales.
— (sin —) ... Un real.

La correspondencia y pedidos se dirigirán al Administrador de **El Buñuelo**, San Bartolomé, 2, principal.

RIVAS,

11. — PRÍNCIPE. — 11.

Novedades. — Guantes. — Camisería. — Corbatas. — Artículos de Viena é Italia. — Especialidad.

NUEVO ESTABLECIMIENTO

DE

PORCELANAS, LOZA Y CRISTAL,

3. — Clavel. — 3.

Completos y variados servicios de mesa en porcelana, desde lo más modesto hasta lo más selecto. — Elegantes vajillas para casas de campo, última novedad de Londres y París en loza majolica. — Lindisimos juegos de tocador y lavabos de todos precios y gustos, siglo x y Luis XVI.

ROLDAN,

CONFITERÍA.

33. — CARRETAS. — 33.

Cajas para regalos. — Especialidad en pastillas, caramelos y bombones.

A. VALLEJO.

Puebla, frente á San Antonio de los portugueses.

Muebles de todas clases. — Exportacion á provincias. — Competencia en gusto, calidad y baratura.

LAS DOS PALABRAS,

HORTALEZA, 4, MADRID.

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL FAMILIA.



El corsé Julia, Gran tono, y el Archiduquesa, son necesarios para los trajes del día.